

APPLIED HISTORICAL LINGUISTICS: THE HISTORY OF ENGLISH AND THE STUDY OF LANGUAGE

Francisco FERNANDEZ

Universidad de Valencia

Convendría recordar dos presupuestos que todavía me siguen pareciendo válidos en su formulación genérica (aunque, como es lógico, habría que reformularlos o al menos precisarlos periódicamente): uno de índole práctica y el otro de índole teórica.

El primero es el que la lengua (la *lengua inglesa*, en nuestro caso) es instrumento, a la vez que resultado, de la actividad más genérica de la comunicación humana; y que, en el aprendizaje y utilización de la misma, la lengua

—Se nos manifiesta en forma *auditiva* o *visual*; y

—La manifestamos en forma *fonética* o *gráfica*.

Lo cual implica, en lo que supone de *receptividad* o de «destinatario» de la comunicación:

—La comprensión oral; y

—La comprensión escrita.

Y en lo que supone de *productividad*, de factor generativo o de «emisor» de la comunicación:

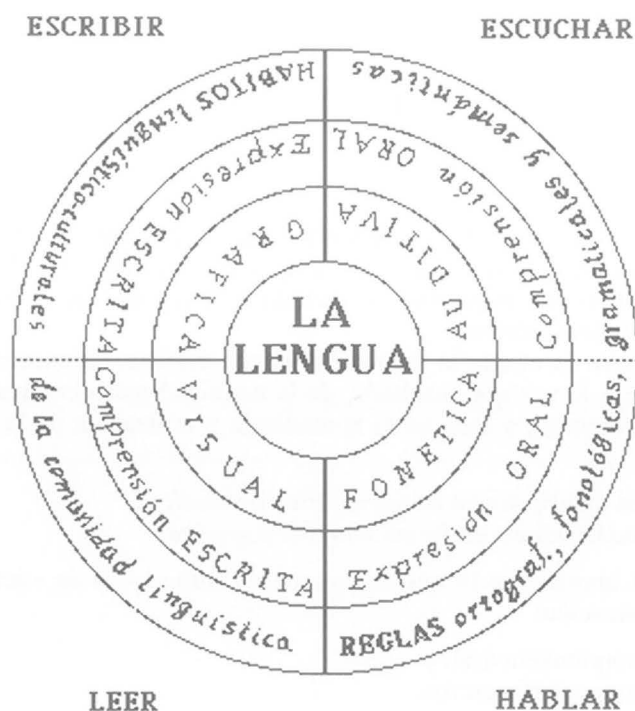
—La expresión oral y

—La expresión escrita.

En una representación esquemática como la siguiente [que podría resumir este primer presupuesto], diríamos que la parte derecha del esquema representaría, como todos sabemos, el *lenguaje oral*; y la parte izquierda, el *lenguaje escrito*.

El *lenguaje oral* está estructurado de acuerdo con unas reglas fonológicas (fonéticas y fonemáticas), gramaticales (morfológicas y sintácticas) y léxico-semánticas, que han ido fijándose y han sido aceptadas por la comunidad lingüística.

Y el *lenguaje escrito* se circunscribe, igualmente, a unas normas ortográficas y a unos hábitos lingüístico-culturales de esa misma comunidad (que han ido variando o precisándose a lo largo de la evolución, y de acuerdo con las necesidades, de esa comunidad; y continuarán evolucionando). Tales reglas y hábitos culturales son también nuestro objetivo en la enseñanza de la lengua.



Si consideramos el esquema en función de las destrezas lingüísticas, entonces nos encontramos con las cuatro comúnmente conocidas como ESCUCCHAR, HABLAR, LEER Y ESCRIBIR.

El **segundo presupuesto** es de índole teórica, y está también suficientemente admitido entre los estudiosos de la lengua. Se trata de los conceptos de DIACRONIA Y SINCRONIA. Todos sabemos que *diacronía* equivale a estudio histórico, a desarrollo, evolución, etc... y que *sincronía* equivale a estudio de la lengua en su momento actual. Muchos autores las contraponen; y otros tratan de armonizarlas. Yo me sitúo decididamente con estos últimos. Y es que, en efecto, la *perspectiva diacrónica* y la *perspectiva sincrónica* de la lengua no son en modo alguno opuestas, sino que más bien resultan «com-

plementarias». Nos comunicamos, de hecho, con el *inglés actual* [y de él nos ocupamos, en general, cuando nos proponemos enseñar la lengua]; pero éste es, sin duda, el resultado de una evolución. Y el conocimiento de esa evolución no solamente ayuda a nuestra comprensión de lo que llamamos inglés actual, sino que la *condiciona*. Podríamos comparar la evolución del sistema, del «todo orgánico» de la lengua, con la de cualquier otro «organismo» (el de la persona humana por ejemplo). Si deseáramos, en un determinado momento, conocer a una persona (= su proceso de madurez, su personalidad, etc...) nos sería, desde luego, muy conveniente conocer su educación, sus vivencias, los acontecimientos que se han sucedido en su vida, ... que explican y hasta condicionan su «realidad», su personalidad actual (al tiempo que esa *realidad actual*, así conseguida, nos ayudará a conocer o a prever sus reacciones, sus actitudes, etc... del futuro). Así como sería poco fiable la comprensión e interpretación de las acciones, actitudes, etc... de esa persona, desconsiderando y dejando totalmente de lado sus antecedentes, sus condicionamientos, las circunstancias (niñez, escolaridad, matrimonio, situación económica o social, etc...) que las han condicionado, del mismo modo resultaría poco fiable el pretender comprender, tener una visión adecuada y enseñar la lengua actual sin la consideración y el conocimiento de su desarrollo, de su evolución, de las circunstancias que han condicionado su realidad actual.

Reconozco, desde luego, que la explicación de tales *antecedentes* no siempre resultará «económico». En ocasiones, dependiendo de lo limitado del interés de los alumnos, del tiempo o de otras circunstancias (y sobre todo cuando nuestra docencia se dirige a los «principiantes»), ni siquiera será conveniente la insistencia constante y machacona en ciertas cuestiones de índole histórica (que pueden ser objeto de estudio en sí mismas; y muy válido, gratificante y enriquecedor, por cierto).

Sí que será extremadamente conveniente para el alumno de nivel intermedio o avanzado, para el adulto o el joven que se plantea el *porqué* de las cosas, de las expresiones, del «mecanismo» de la lengua que está aprendiendo. Y lo será, desde luego (y hasta diría que resulta indispensable), para el profesor, para el que —aún enseñando a niveles iniciales— es (o ha de ser) el especialista, el que tiene —o ha de tener— la explicación y la respuesta que necesitan y le exigirán sus alumnos. Entre otras cosas, porque el adagio «*nadie da lo que no tiene*» creo que es también válido en la docencia: «nadie transmitirá seguridad en lo que enseña si no la posee».

Vamos pues a reflexionar en estos momentos —aunque sea de modo bastante rápido y necesariamente incompleto, desde luego—, sobre algunos de esos antecedentes, circunstancias y condiciones históricas que me parecen de indudable importancia para el conocimiento de la realidad actual de la lengua inglesa. En otras palabras, voy a apuntar o sugerir alguna **aplicación práctica** de la historia de la lengua (si se emprende desde la perspectiva adecuada), algunos «botones de muestra» que justifican su estudio no sólo

para el especialista, sino también para el que se enfrenta con la clase diaria de lengua inglesa en un Instituto, en una Escuela Universitaria o en los primeros cursos de la Universidad. Y ello porque creo que pueden tener una notable influencia y repercusión en la enseñanza y aprendizaje de la lengua, en los varios planos o niveles de la descripción lingüística: el nivel ortográfico-fonológico, el nivel morfológico-sintáctico y el léxico-semántico, así como el de la cultura y civilización.

El plano ortográfico

En el plano ortográfico, la HISTORIA DE LA LENGUA INGLESA podrá mostrarnos, entre otras cosas, el porqué de las diferencias entre la *norma escrita* y la *norma hablada* de la lengua, ese «gap», esa falta de correspondencia que se da en el inglés entre *escritura* y *pronunciación*.

Esta escasa correspondencia resulta más evidente a los hablantes de lenguas con escritura «quasi-fonética» (como el español, por ejemplo). Todos conocemos ejemplos de las dificultades que esta falta de correspondencia ocasiona; sobre todo si nos fijamos en los grafemas múltiples OW, SH, TH, SSI, SCI, etc...

En muchas lenguas encontramos también grafemas múltiples:

CH (en español),
OU (en francés),
SCH (en alemán),...

Pero la correspondencia grafema-fonema en estas lenguas es, por lo general, idéntica y constante: un grafema corresponde a un fonema determinado; y ese fonema se representa siempre por el mismo grafema. La «CH» española, por ejemplo, es un grafema doble, distinto de «C» (/k/ o /θ/ + «H» (generalmente /ø/); pero siempre «CH» corresponde al fonema /tʃ/ y este fonema se representa siempre por esa ortografía.

En inglés, por el contrario, la ortografía «OW» por ejemplo, puede corresponder a

/aʊ/: *down*,...
/əʊ/: *show*,...
/ɔ/ -/ʌ/: *knowledge*,...

Y un fonema consonántico, como /ʃ/, puede corresponder a los grafemas:

SH: como en *show*, *wish*,...
SI: como en *mansion*, *Persia*,...
CE/CI: como en *ocean*, *special*,...

CH: como en *champagne*,...

TI: como en *nation*,...

SCI: como en *conscious*,...

SSI: como en *permission*,...

Tras una ojeada a la historia de la lengua, observaremos que, en efecto, la norma escrita de la lengua inglesa se fijó, en sus aspectos más genéricos, a fines del siglo xv y comienzos del s. xvi (a lo que contribuyó notablemente la introducción de la imprenta, por William Caxton, en 1476); justo antes de iniciarse el proceso fonológico que transformaría por completo el sistema fonológico inglés (el así llamado *Great Vowel Shift* o «gran transformación del sistema vocálico»). En el momento de la fijación ortográfica, la norma escrita era, en buena medida, lógica y quasi-fonética; y ello puede apreciarse en muchos de los grafemas múltiples, como las vocales dobles por ejemplo. Así:

- «EE» y «OO» se fijan para expresar la /e:/ y la /o:/ (*largas*) del inglés medieval que, tras el *Great Vowel Shift*, se cerrarán originando /i:/ y /u:/, respectivamente.
- «EA» y «OA» se fijan para expresar /ɛ:/ y /ɔ:/ (*abiertas y largas*); es decir: una /e/ tendiendo, en su apertura, hacia /a/; y una /o/ tendiendo también, en su apertura, hacia /a/; que luego, a lo largo del *Great Vowel Shift*, se convertirían en
 - /ei/-/i:/: la primera (aunque culta), restringida ahora sólo a cuatro vocablos: *great, break, steak* y *yea*; y la segunda, en todos los demás casos: *sea, seat*,...;
 - o en /əu/: ej. *boat, oath*,...

No diré, como Chomsky & Halle (en *The Sound Pattern of English*, New York, Harper, 1968, p. 184, footnote), que el sistema ortográfico inglés actual «turns out to be rather close to an optimal system for spelling English; in other words, it turns out to be rather close to the true phonological representation»; porque todos tenemos la experiencia de que esa correspondencia escritura-pronunciación está lejos de ser «ideal». Y así lo ha visto también un buen número de autores que han intentado «reformular» el sistema ortográfico inglés (desde la segunda mitad del s. xvi: Bullokar, Hart, Gil,... hasta nuestros días).

No puedo estar de acuerdo, pues, con Chomsky en esto; pero sí repetiré de nuevo que una mirada retrospectiva nos podrá aclarar estos y varios otros aspectos ortográficos. Observemos que los grafemas que representan a /ʃ/, por ejemplo, se resuelven (además del clásico SH, para las palabras nativas) en los de /s/ (sorda) + el de /t/ o /j/ para todos los préstamos (básicamente franceses o latinos).

Algo similar ocurre con las ortografías de /u/. Cualquier libro de fonética inglesa nos indicará las cuatro ortografías siguientes (que lo representan ortográficamente): «U, O, OU, OO»; con ejemplificaciones del tipo

U: como en *butcher, full, ...*
O: como en *woman, wolf, ...*
OU: como en *could, should, ...*
OO: como en *book, good, ...*

sin más explicaciones.

Una pequeña alusión histórica podría aclarar a nuestros alumnos ciertas dudas sobre esas ortografías. Sobre todo si nos damos cuenta de que esas ortografías son las mismas que se nos ofrecen para el fonema /u:/:

U: como en *flute, rude, ...*
O: como en *do, prove, ...*
OU: como en *group, soup, ...*
OO: como en *choose, doom, ...*

Y, si nos paramos a observar las ortografías que esos mismos manuales nos dan para representar el fonema /ʌ/, resultan ser de nuevo idénticas:

U: como en *butter, cut, ...*
O: como en *among, come, ...*
OU: como en *double, country, ...*
OO: como en *blood, flood, ...*

La cuestión podría resultar ciertamente complicada para nuestros alumnos, sobre todo observando

Que «O» es, a su vez, la ortografía normal de /ɔ/ - /ɒ/
Que «OU» es la ortografía regular de /au/;
Que «todas ellas» son frecuentemente la ortografía de /ə/;
etc...

Una ojeada a la *historia de la lengua inglesa*, digo, permitirá aclarar a nuestros alumnos

- Que «U» es la ortografía normal de /ʌ/ (*butter, cut, ...*) en la gran mayoría de los términos nativos. Sólo en unos treinta vocablos (y sus compuestos) la «U» de sílabas tónicas representa a /u/ (*woman, wolf, ...*); y que sólo en los préstamos (generalmente en sílaba tónica final seguida de consonante sencilla + **-e final** muda), representa a la /u:/: ej. *flute, rude, ...*

- Que «O» es la ortografía general de /ɔ/ - /ɒ/ (*God, not,...*) o de /əu/ (en este último caso, cuando va seguida de consonante sencilla + **-e final muda**: *bone, note,...*). Y que, como ortografía de estos fonemas, ocurre sólo en unos ochenta vocablos, siendo siempre una variante de la ortografía «U» en contacto con «M, N, V, W», debido a un convencionalismo de los escribas franceses del período conocido como Inglés Medio, que les permitía identificar y leer mejor algunas palabras. Observemos que (en la escritura normal de los escribas) *munuc*, por ejemplo, resultaría difícil de identificar; mientras que *monk* (con caída de la vocal átona y la fijación de K en contacto con N) resultaba evidente; y como tal variante de «U» ha evolucionado hasta el inglés actual. Como ortografía de /u:/ se da únicamente en monosílabos libres (ej. *do*) o en préstamos (ej. *prove*), también seguidos de consonante sencilla + **-e final muda**.
- Que «OU» es la ortografía regular de /au/ y que, como representación de estos sonidos, «OU» se da sólo en los préstamos franceses: *group, soup,...* (a excepción de los pasados de los verbos anómalos: *could, should, would,...*), representando a /u:/ (como todavía sigue ocurriendo en el francés actual; por ejemplo en: *beaucoup, partout,...*); préstamos que, tras haber experimentado «abreviamiento», por ir seguidas de dos o más consonantes, resultarán en /ʌ/ o en /u/, según que el abreviamiento haya sido más temprano o más tardío, respectivamente.
- Que «OO», en fin, es la ortografía regular de /u:/ (*moon, soon,...*), excepto cuando va seguido de «K» (*book, took,...*) y, menos frecuentemente, de «T» (*foot,...*) o «D» (*good,...*); porque entonces experimenta abreviamiento y se pronunciará /u/. Y sólo en cuatro o cinco términos este abreviamiento más temprano se identificará con la ortografía «U» medieval, resultando en /ʌ/, como es el caso de *blood, flood, Monday* (<«day of the moon»),...

Algo parecido podemos decir

- De ciertas grafías que son equivalentes, como «PH» y «F», ambas para representar el sonido /f/ (obsérvese *philosophy* y *fulfilment*, por ejemplo), que se dan
 - La primera grafía, en préstamos clásicos (generalmente a través del francés);
 - La segunda, en los términos nativos;
- O de algunas otras grafías multifuncionales, como «CH» por ejemplo, que podrá representar a
 - /t/: regularmente en los términos nativos; ej. *church,...*
 - /k/: en los préstamos clásicos; ej. *stomach, chemistry,...*
 - /ʃ/: en los préstamos franceses; ej. *champagne,...*

Me estoy refiriendo, en repetidas ocasiones ya, a los préstamos y a los términos nativos. Con esto estoy haciendo referencia al *punto 5* del esquema que tienen ustedes (cf más adelante: *Lexicología y semántica*). Pero les avanzaré que, incluso a niveles de principiantes, no resultará demasiado difícil al estudiante identificarlos por su semejanza o diferencia con las raíces castellanas.

Consideraciones similares pueden hacerse en torno

- a) A las **duplicaciones consonánticas** (por ejemplo: *beginning, cutting, stopped,...*) como recurso ortográfico para expresar la brevedad de la vocal anterior (convencionalismo vigente desde el canónigo Orm).
- b) A los **homófonos** del tipo *rite-write-right-wright; knight-night; know-no; etc....* que se dan con frecuencia en inglés, debido a la caída fonológica de algunas consonantes:
 - La «K» o «W» en posición inicial, seguidas de «N» o «R» respectivamente.
 - La «GH» (la «H» antigua de términos como *bough, plough, etc...*) y en especial el grupo final «GH(T)», tras haber generado una vocal epentética entre la vocal anterior y ese grafema doble (ej. *eight, taught,...*)
- c) A alguna de las diferencias que tan frecuentemente se formulan —y hasta se exageran— entre el inglés británico y el inglés americano:
 - Entre *theatre* y *theater*, por ejemplo; que no son más que dos formas distintas de expresar la /r/ silábica.
 - O entre «LL» y «L» en palabras como *traveller's cheque* frente *traveler's check*, por ejemplo; la primera (británica), para expresar la realización velar de la «L», no necesaria en el segundo caso (inglés americano), ya que la «L» suele pronunciarse siempre con realización velar.
- d) A los **cambios ortográficos** que se recogen incluso en reglas gramaticales como «excepciones» o casos de irregularidades; por ejemplo el cambio de «Y» en «I», al adoptar la desinencia del plural o de la tercera persona del singular del presente de indicativo (ej. *baby > babies; carry > he/she carries, etc...*), o también en el pretérito (ej. *they marry > they married,...*) e incluso en compuestos (ej. *holy > holiday,...*), debido básicamente al convencionalismo de los escribas franceses de utilizar «Y» en posición final de palabra, e «I» en las demás posiciones.

El plano fonológico

Aunque gran parte de lo ya indicado es de índole fonológica (dada la interrelación de lo ortográfico y lo fonológico), voy a intentar indicar también aquí algunas aplicaciones prácticas que el estudio de la historia de la lengua puede aportar a la docencia del inglés.

En primer lugar, plasmar esa relación ORTOGRAFIA-FONOLOGIA, que podría muy bien formularse en el establecimiento de las relaciones y correspondencias:

- Entre los veintiún fonemas vocálicos (simples o diptongados) (/æ/, /ɑ:/, /e/, /i/, /i:/, /ɔ/-/ʌ/, /ɔ:/, /ʌ/, /ʊ/, /u:/, /ə/, /ɜ:/; /eɪ/, /aɪ/, /aʊ/, /ɔɪ/, /əʊ/, /ɛə/, /iə/, /uə/, /ɔə/) y los sesenta grafemas (simples o múltiples) normalmente utilizados para representarlos: *a, e, i, y, o, u; ar, er, ir, yr, or, ur; aa, æ, ae, ai, ay, au, aw; ea, ee, ei, ey, eu, ew; ie, ye, oa, œ, oe, oi, oy, oo, ou, ow; ue, ui, uy; aer, air, ayr; ear, eer, eir, eyr, eur, ew(e)r; iar, ier, yer; oar, oor, ow(e)r; uer; igh, aigh, augh, ough.*
- Y entre los veinticinco fonemas consonánticos (/b/, /d/, /f/, /g/, /h/, /j/, /k/, /l/, /m/, /n/, /ŋ/, /p/, /r/, /s/, /z/, /ʌ/, /v/, /w/, /hw/, /ʃ/, /ʒ/, /tʃ/, /dʒ/, /θ/, /ð/) y su representación por medio de los cuarenta y cuatro grafemas: *b, c, ce, ch, ci, d, dg, f, g, gh, gn, gu, h, j, k, l, m, n, ng, p, ph, q, qu, r, s, sc, sch, sh, sci, si, ssi, t, ti, tch, th, u, v, w, wh, x, xc, y, z, zi* (quince de los cuales pueden aparecer duplicados: *bb, cc, ck* (a veces «cq» o «kk»), *dd, ff, gg, ll, mm, nn, pp, rr, ss, tt, vv, zz*).

Una idea que nos pasa a todos por la mente (y que nos preocupa, al intentar que nuestros alumnos aprendan el inglés) es, sin duda, la de que obtengan una buena pronunciación. Nos remitimos entonces a la etiquetada como *Standard pronunciation, King's o Queen's English, BBC English, Public School English, talking posh* («posh», como acrónimo del conocido «Port Out, Starboard Home») o más comúnmente conocida —desde la obra de Joseph A. Ellis¹— como *Received Pronunciation* (= la pronunciación recibida o heredada), que es la que habitualmente se describe en los manuales². Convendrá recordar al que se inicia en Inglés

- Que dicha pronunciación no es *nada* «real», sino la «media estadística» de una serie de pronunciaciones; una media similar a tantas otras como «la renta per cápita», «el hombre de la calle», «el español medio», etc...;

¹ Cf *On Early English Pronunciation*, 4 vols. EETS, Oxford, 1869-1889.

² Cf, por ejemplo, D. JONES, *An Outline of English Phonetics*, 9th ed., 1972; A. C. GIMSON, *An Introduction to the Pronunciation of English*, Arnold, 1974; etc...

- Que es difícil, pues, encontrar esa pronunciación en una persona concreta (tan difícil como que alguno de los que nos encontramos en esta sala resulte ser o se vea identificado con el «español medio», el «hombre de la calle», etc...).

Existen otras medias estadísticas, que reconocemos como variantes (o «versiones» regionales, sociales, etc...) de esa media estadística, y que son perfectamente válidas y aceptadas por el nativo de habla inglesa, contrariamente a lo que ocurría hace algunos decenios. El comité de la BBC, *Advisory Committee on Spoken English*, que decidía sobre la pronunciación correcta en general (entendida como la *Received Pronunciation*, perpetuada por las más prestigiosas Public Schools de Inglaterra), se disolvió hace ya varios años. Se había establecido en 1926 y estaba constituido por siete miembros: el poeta Robert Bridges, el lexicógrafo C. T. Onions, el historiador Kenneth Clark, el periodista Alistair Cooke, el investigador americano Logan Pearsall Smith y el literato irlandés Bernard Shaw (que era presidente del mencionado comité); y alguna de sus propuestas tanto léxicas (por ejemplo, *roundabouts*, en vez de «gyratory circuses», *stop-and-goes*, en vez de «traffic lights», etc...), como fonéticas (la pronunciación de *canine*, por ejemplo) resultan, en cierta medida, pintorescas³.

La misión de la actual *Unidad de Pronunciación* es tan sólo la de aconsejar sobre la pronunciación de ciertas palabras difíciles o dudosas: topónimos, nombres patronímicos, etc...

Desde la perspectiva lingüística no parece existir razón alguna que justifique la primacía de una variante o «acento» sobre otros. Es más, se supone que el inglés de la India (donde, como sabemos, es lengua oficial), el de los Estados Unidos de América (suficientemente influenciado por las ya no tan «minorías» negras, hispanas, chinas, coreanas, etc...), el de Australia, el utilizado tan a menudo en Japón, Africa, Asia sudoriental, etc... tienen algo que decir, como se se afirmaba, entre otros lugares, en la serie *The Story of English*. No voy a derivar a comentarios de interinfluencias o híbridos ya conocidos como el caso del *Français*, del *Spanglish*, del *Japlish* o del *Deutschlish*. Pero sí quiero indicar que, aunque parezca aconsejable que el alumno trate de acercarse a esa «media estadística» más generalmente aceptada (tanto social como culturalmente) y conocida como *Received Pronun-*

³ La anécdota la cuenta el propio Alistair Cooke: «Bernard Shaw brought up the word *canine*, and he wanted the recommendation to be *cay-nine*. And somebody said, «Mr Shaw, Mr Chairman, I don't know why you bring this up; of course it is *ca-nine*». Shaw said, «I always pronounce things the way they are pronounced by people who use the word professionally everyday. My dentist always says *cay-nine*. And somebody said, «well, in that case, Mr Chairman, you must have an American dentist». And he said, «of course, why do you think at 76 I have all my teeth!». (Cf R. McCrum, W. Cran & R. MacNeil, *The Story of English*, E. Siffon Books-Viking, New York, 1986).

ciation o *General British*, no deberá desalentarse porque sólo consiga aproximarse a una variante concreta.

Pero, de nuevo, una rápida ojeada a la *historia de la lengua* no sólo puede dejarnos esto claro, sino que puede ilustrarnos y ayudarnos en varios aspectos fonológicos más concretos.

Uno de los aspectos típicos en que la *historia de la lengua inglesa* puede ayudarnos es en la interpretación de la **-e final** muda (o mejor denominada **-e diacrítica**). Todos conocemos una serie de signos diacríticos que se utilizan en las varias lenguas, esos signos gráficos encima o debajo de los grafemas, con una cierta repercusión fonológica: la tilde del español, por ejemplo, que nos permite distinguir entre «el mando» y «él mandó», entre «ducho» (*adj.*) y «duchó» (*verbo*), etc... En el inglés tan sólo encontramos

- La *diéresis*, como alternativa del guión, para indicar la distinción silábica en casos de hiato, como en *coöperate* o *cooperate*, (cuya repercusión fonológica suele ser la expresión gráfica de la oclusión glotal /ʔ/)
- Y, a veces (sobre todo en préstamos), algunos *acentos* que son totalmente opcionales: *rôle* o *role*, *fiancée* o *fiancee*, etc...

Pero existe un diacrítico especial, no encima ni debajo, sino al lado de ciertos grafemas; y con una doble función que el alumno podrá captar fácilmente:

- La de indicar la libre pronunciación del núcleo silábico precedente; compárese, por ejemplo: *mate/mat*, *site/sit*, *cute/cut*, etc...
- O como uno de los indicadores de esquemas grafotácticos, una de cuyas funciones es la de «prolongar» la palabra escrita (ej. *live*, *love*, *some*, ...), sobre todo en el uso no formal de las palabras de dos letras (como: *doe*, *rye*, *toe*, *see*, etc...).

Parece, en efecto, que en los principios de la norma escrita se diferenciaba claramente el uso «formal» del uso «no formal» de los términos. Y la mayor carga semántica y comunicativa de estos últimos tendía a simbolizarse por una especie de *extensión grafémica visible* en su forma escrita. Es una de las reminiscencias, quizá, de la función representativa (= icónica, gráfica,...) de la norma escrita de la lengua en sus primeros desarrollos históricos.

Típicas han sido también las **sonorizaciones de las fricativas**, flanqueadas por elementos sonoros, máxime sin son vocálicos. Ello permitirá al alumno apreciar la diferencia o identidad (según se mire) de

five (<*fife*) y *fifteen*

house (<*hus*, con realización /s/) y *houses* (con realización /z/)

bath (con realización /θ/) y *bathe* (con realización /ð/)

thief (con realización /f/) y *thieves* (con realización /v/)

o el ensordecimiento y/o sonorización, según la posición del acento (en la conocida como aplicación de la *Ley de Verner* al inglés moderno). Es el caso de /ks/ > /gz/, en términos como *éxit* y *exám*, *ánxious* y *anxíety*, etc....

También resulta ilustrativa la *historia de la lengua* al momento de intentar enseñar la **cantidad vocálica**, que tiene (como sabemos) pertinencia fonológica en inglés (y no en español, por ejemplo). Convendrá observar cómo las vocales resultan propiamente largas en sílaba libre o trabadas por consonante sonora, mientras que se reducen cuando van trabadas por consonante sorda; de modo que en /i/, por ejemplo, tendríamos diferente cantidad vocálica, y la consiguiente distinción, entre

/i:/: como en *bee*, *bead*, ... (/i/ larga y tensa)

/i.:/: como en *beat*,... (/i/ semilarga y tensa)

/i.:/: como en *bid*,... (/i/ semilarga y relajada)

/i/: como en *bit*,... (/i/ breve y relajada).

El fenómeno se ha venido observando en toda la historia de la lengua inglesa. Podríamos recordar a nuestros alumnos los abreviamentos ante «D» (ej. *head*, *dead*, ...), «K» (ej. *book*, *took*, ...), «T» (ej. *foot*, ...); o la tendencia a abreviar /o:/ ante fricativa (+ consonante): en *often*, *clothes*, etc...

Otra cuestión fonológica, muy relacionada con la historia de la lengua, es la del **desplazamiento del acento** en términos como

conTROversy - *comPARable* - *eXIGency*

exPLICable - *hosPITable* - *inteRESTing*

preFERable - etc....

en consonancia o por analogía con la palabra simple, generalmente «préstamo».

El acento suele ir ligado con el *ritmo* que, en inglés, suele ser el de una sucesión isócrona de los acentos principales, se trate o no de varias sílabas átonas intermedias; de modo que

Fránk líves hére y

I génerally gó to the píctures

por ejemplo, ocupan aproximadamente el mismo tiempo, ya que son la sucesión de tres acentos principales (mientras que el ritmo silábico español supondría una mayor «duración» en la segunda de las frases).

La cuestión se enlaza con la de la **situación del acento** en la palabra léxica que, a veces, resulta difícil a nuestros estudiantes. La historia de la lengua podría recordarnos que la tendencia del germánico occidental (de cuyo tronco surge el inglés) era la de acentuar la primera sílaba radical, como suele

ser el caso de las palabras nativas (y, por analogía, el de la mayoría de los préstamos), aunque parezca a veces lo contrario. Obsérvese, por ejemplo, en

STANdIng - underSTANdIng - misunderSTANdIng
FEEDIng - underFEEDIng - etc...

Es posible que a todos se nos ocurran contraejemplos, como *beGIN-beGINNIng,...*; pero, en la gran mayoría de los casos, la situación del acento sigue siendo la misma, si se recuerda el proceso histórico de la formación de esas palabras, frecuentemente debidas a la unión de preposiciones o prefijos con la radical (en el caso citado, por ejemplo, se trata de la preposición *be* + el verbo *GINnan*; y el acento recae obviamente sobre la primera sílaba de la radical del componente propiamente «léxico»).

Este desarrollo del acento en la primera sílaba de la «radical» es, a su vez, responsable de la tendencia al **monosilabismo**, típica del inglés, así como a la tendencia a la estructura de **sílabas trabadas** (frente al español, por ejemplo, en el que tiende a predominar la palabra polisilábica y la sílaba abierta).

El plano morfológico

Pero con estas consideraciones estamos bordeando planos lingüísticos cuyas unidades son superiores a las del fonema. En el plano morfológico también pueden apuntarse algunos aspectos en los que una mirada retrospectiva (a la historia de la lengua) puede ayudarnos a explicar a nuestros alumnos ciertas características del inglés.

Es conocida la escasez, o «quasi-ausencia», de desinencias en la lengua inglesa; la cuestión puede llamar la atención, sobre todo si se recuerda el rico sistema inflexional que el inglés poseía en épocas antiguas. De hecho en el **nombre**, por ejemplo, sólo se mantiene el «caso común» (= el plural) y el «caso genitivo» (llamado también, en muchas gramáticas, el genitivo sajón). Ello ha cristalizado en la regla básica de la inflexión del nombre: -(E)S. Pero observemos que, debido a esa regla (considerada como absoluta), surgen a veces nuevas palabras:

- De XERES [< del español *Jerez*; principios del inglés moderno *SHE-RRIS*; que se entiende como «plural», surge por ejemplo un nuevo singular, *SHERRY*, inexistente como nombre toponímico].
- De PEASE [< del latín *pisum*] surge *PEA*. (El singular, en su forma original, todavía se encuentra en compuestos como *pease-hull/pease-cud*, «vaina del guisante»; *pease-pudding*; etc...)].

La ausencia de desinencias no es absoluta en el verbo, por ejemplo. Continúan existiendo las desinencias de pasado, las de gerundio (o partici-

pio de presente),... También en ellas, al aplicarlas, observamos ciertas peculiaridades para las que la historia de la lengua inglesa nos sugiere una cierta explicación lógica. Me refiero, por ejemplo,

- A la desaparición de -E (de la forma verbal de base) en *hoping, contributing, etc...* [por caída ortográfica de la -e diacrítica].
- A la duplicación consonántica en *beginning, stopped, ...*(a la que ya aludía antes), para mantener la brevedad vocálica.
- *etc...*

La escasez de desinencias da lugar a las conocidas **transposiciones gramaticales** características del inglés:

- De nombres en verbos, por ejemplo; distinguiéndose tan sólo por la posición del acento (ej. *CONduct - conDUCT; IMport - imPORT; etc...*) o sin distinción alguna (ej. *love, garage, screen, service, ...*)
- De verbo en nombre; ej. *a must, a blackout, a know-how, ...*
- De adverbio en nombre; ej. *the over-forties, the under-eighteens, ...*

Una cuestión especial es la de los llamados **verbos irregulares** y/o **verbos «fuertes»**, frecuentemente confundidos en muchas de las gramáticas. La confusión no tiene sentido, desde la perspectiva sincrónica. El *verbo débil* se ha caracterizado siempre por el recurso al sufijo dento-alveolar «-D» o «-T» (fonológicamente /t/-/d/-/id/) para expresar el tiempo pasado y el participio de pasado; mientras que el *verbo fuerte* se ha caracterizado siempre por la formación del pasado mediante el *Ablaut* o «alternancia vocálica interna» (según las alternancias apofónicas del germánico primitivo, aunque con la evolución fonológica «regular») y del participio de pasado mediante un sufijo nasal. De modo que en *fight - fought - fought*, por ejemplo, el elemento dental «-T» es parte de la raíz verbal, y el «tiempo» se expresa únicamente con el cambio vocálico /ai/ - /ɔ:/; mientras que en *buy - bought - bought* el «tiempo pasado» se expresa gramaticalmente por la sufijación del elemento dental. (El cambio vocálico, que resulta idéntico al del «verbo fuerte» anterior, se debe sólo a la infección de *yod* que ocurría en el *sistema de presente*).

Los únicos verbos irregulares son, en realidad, los verbos débiles. Y su «irregularidad» (considerándolos sólo desde la perspectiva «sincrónica») podría sistematizarse en los seis tipos siguientes:

- Verbos que en su conjugación (pasado y participio) presentan *sandhi* o «fusión de dos elementos idénticos u homorgánicos»: son los verbos terminados en «-D» o «-T». Ej. *bid, cast, cut, hit, put, set, shed, ...* [obsérvese, por ejemplo, del inglés antiguo *setan*, pasado *sette* > *sett* > *set*].
- Verbos que en su conjugación presentan *abreviamento* de la vocal radical del presente: son los verbos del tipo *keep - kept - kept; leave -*

left - left; deal - dealt - dealt; lose - lost - lost; etc... [obsérvese, por ejemplo, del inglés antiguo *kepan*, pasado y participio > *kepte* (con abreviamiento ante consonante doble) > *kept*].

- Verbos que, en su conjugación, presentan abreviamiento de la vocal radical y *sandhi* (tras adjuntar la «desinencia dento-alveolar»): son los verbos del tipo *meet - met - met; bleed - bled - bled; read - read - read; etc...* [obsérvese, por ejemplo, del inglés antiguo *metan*, pasado y participio *mette* (con abreviamiento de la vocal radical ante consonante doble) > *met*].
- Verbos con asimilación consonántica y posterior simplificación o *sandhi*: son los verbos terminados en «-LD» y «-ND» (ej. *bend - bent - bent; build - built - built; lend - lent - lent; etc...*) y muchos de los terminados en «-L» o «-N» (ej. *learn - learnt - learnt; spell - spelt - spelt; smell - smelt - smelt; etc...*) [aunque las formas «regulares» sean igualmente frecuentes, sobre todo en el inglés americano].
- Verbos que, en su conjugación, presentan alargamiento de la vocal radical: son los verbos del tipo *bring - brought - brought; buy - bought - bought; sell - sold; etc...* [debido a la diptongación y velarización de las vocales palatales breves, en el inglés antiguo, que tenía lugar ante «H», «L» o «R» seguidas de consonante].
- Verbos que, en su conjugación, cambian la vocal radical: son verbos del tipo *teach - taught - taught, etc...* [debido al *Umlaut* o «infección de *yod*» en el sistema de presente].

Similar al caso de los llamados «verbos irregulares» resulta la cuestión de algunos **plurales**, ya se trate

- De los plurales inmutables (=por ausencia de «flexión»): los antiguos monosílabos neutros de vocal larga, del tipo *deer, sheep, swine, etc...*
- De los cuatro plurales que aún persisten como vestigio de la antigua declinación débil de tema en «N»: *children* y *brethren* [«plurales dobles» en realidad (< *childer/childre* + «-EN»)], *kine* y *oxen* (el segundo y tercero, alternando con plurales regulares en «-S»: *brothers* y *cows*).
- O de los siete plurales por mutación vocálica interna, resultado del antiguo *Umlaut* de *yod* (palatalización de las vocales velares y cierre de algunas vocales abiertas, acercándose al punto de articulación de la /i/ o /j/ presente en la sílaba siguiente, en la formación del plural original): *foot/feet, goose/geese, louse/lice, man/men, mouse/mice, tooth/teeth* y *woman/women*.

De idénticas características son los casos de algunos pares «nombre/verbo (a partir del nombre)», [del tipo *blood/bleed, food/feed, etc...*] y de varios verbos causativos (a partir de nombres y/o adjetivos) [del tipo: *doom/deem, full/fill, etc...*]

Otra cuestión que nos suele preocupar es la de **los auxiliares** del tiempo verbal de futuro «SHALL» y «WILL», cuyo uso genérico parece haberse sistematizado con G. Chaucer. Desde entonces (a pesar del uso indiscriminado posterior), SHALL prevalece en los escritos religiosos (sobre todo en las traducciones de la Biblia), quizá para representar la «acción futura» como dependiente de la voluntad divina o de alguna fuerza externa a la voluntad del hablante; mientras que WILL ha prevalecido en los textos de estilo más popular y coloquial, expresando generalmente la idea de «voluntariedad»; es decir, representando la acción futura como dependiente de la voluntad o planes del hablante. De modo que las abreviaciones «I'LL», «YOU'LL», etc... [que nuestros alumnos encuentran difícil descifrar aplicando la normativa de muchas gramáticas del inglés: SHALL en la primera persona (singular y plural) y WILL en la segunda y tercera personas] podrían aclararse sin dificultad: *I will be at the meeting, you shall be forty next month, etc...*

El género de los nombres causa también algunos problemas, a veces, a nuestros estudiantes, acostumbrados al «género gramatical» del español. En Inglés la cuestión queda clara (como sabemos) desde los comienzos del Inglés Medio: los nombres de seres animados son, desde entonces, *masculinos* o *femeninos* de acuerdo con su sexo; y los seres inanimados —o los animados a los que no se asocia sexo alguno— son siempre *neutros* (pertenecientes al «género común»). El problema surge en los casos de «personificación» de seres u objetos inanimados: nombres de países o ciudades (*England, Italy, London,...*), de ideas abstractas (*fortune, liberty, nature, peace,...*), etc... que suelen ser femeninos; mientras que nombres de lugares (ríos, montañas,...) o de acontecimientos (*love, death,...*) suelen ser masculinos. De mismo modo que —en muchos de los nombres de animales que designan conjuntamente al macho y a la hembra (*fox, hound, lamb,...*)— los nombres que designan a cuadrúpedos, y los que designan a aves o animalitos (a los que nos referimos con cierta simpatía) suelen ser masculinos.

En cuestiones de esta índole, el recurso a la *historia de la lengua*, ofrecerá sin duda una gran ayuda a, y será un buen «punto de apoyo» para, nuestros estudiantes.

El plano sintáctico

En la sintaxis, la aportación quizá más significativa de la *historia de la lengua*, en lo que respecta a nuestra docencia —al tipo de alumnos que mencionaba al principio—, es la llamada de atención sobre el uso de los *recursos analíticos* (orden oracional, utilización de preposiciones, verbos auxiliares, etc...), como consecuencia de la desaparición casi total de las antiguas desinencias o *recursos sintéticos* de la lengua inglesa. Las lenguas vivas, en su proceso de crecimiento, suelen ir eliminando los elementos innecesarios o redundantes y consolidando —o adaptando— otros procedimientos y formas

de expresión. En el caso del inglés, la simplificación gradual del sistema flexivo y la adhesión, cada vez mayor, a las estructuras analíticas —que aparecerá claramente al oír cualquier historia de la lengua inglesa— resultan dos procesos íntimamente ligados entre sí:

- Ciertos esquemas lingüísticos —con un «orden de elementos oracionales» característico y recurriendo a determinadas preposiciones— favorecen la simplificación del sistema flexivo.
- Pero esta simplificación suele dar como resultado una mayor dependencia del «uso de preposiciones» típicas, mayores restricciones en el «orden de los elementos oracionales», etc... para expresar las varias relaciones y matices de la lengua o del mensaje.

Las lenguas básicamente sintéticas pueden mostrar una gran libertad en el orden oracional; así, en el latín, *Deus amat hominem*, por ejemplo, podría organizarse de múltiples formas: *hominem amat Deus*, *Deus hominem amat*, *amat hominem Deus*, etc... transmitiendo siempre el mismo mensaje, ya que las desinencias de cada una de las palabras expresan claramente su función (de SUJETO, de OBJETO, etc...); mientras que en inglés (y, en general, en las lenguas básicamente analíticas) oraciones como

I owe you ten thousand pesetas
You owe me (=I?) ten thousand pesetas

transmitirían mensajes muy diferentes. Y es que el «orden de los elementos» en la oración resulta fundamental.

Una ojeada a la historia de la lengua inglesa nos mostrará cómo del esquema oracional que conocemos como básico, **S - V - O/C**, han surgido algunos sujetos gramaticales [=no lógicos] que pueden llamar la atención a nuestros alumnos; los de las oraciones impersonales, como:

IT is raining
THERE is a song in my heart;

o los que se han formado a partir de objetos indirectos (en ocasiones «dativos éticos»); por ejemplo:

I like English (< del medieval ME liketh English)
HE were/had better (< HIM were better)

E incluso en los casos de oraciones pasivas con doble objeto, como:

I was told a story (< ME was told a story),

que todavía se mantienen en expresiones arcaicas o anacrónicas del tipo *MEthinks*.

La historia de la lengua podrá mostrar a nuestros alumnos cómo se han ido desarrollando en el inglés una serie de esquemas oracionales, que resultan ahora imprescindibles para la comunicación hablada y escrita. Los siete siguientes de la oración afirmativa, por ejemplo:

- S Vcop Cdel suj.: *He is young / He is a gentleman / ...*
- S Vcop Adv.lugar: *He is here / He is in London / ...*
- S Vpred.intr.: *The train is leaving / my watch has stopped / ...*
- S Vpred.trans. Odir.: *He ate an apple / He heard my voice / ...*
- S Vpred.trans. Oindir. Odir.: *He sent him a message / He gave the boy the money*
- S Vpred.trans. Odir. Cobj.: *They elected him chairman / I like my coffee strong*
- S Vpred.trans. Odir. Adv.lugar: *They sent him home / they threw some light on the subject / ...*

que podrán, como bien sabemos, ampliarse añadiendo convenientemente uno o más adverbios —o construcciones adverbiales—, que adoptan generalmente el siguiente orden: adverbio de *modo*, adverbio de *lugar* y adverbio de *tiempo*.

Interesaría también, desde el punto de vista histórico, mostrar cómo el adjetivo, al ir cambiando su «función» sintáctica, resultado de la simplificación inflexional, empieza a colocarse generalmente delante del nombre al que califica.

Tampoco estaría de más recordar a nuestros alumnos cómo surge la tendencia a enunciar los verbos ingleses con la preposición TO: *to come, to listen, to be, etc.*, [en el inglés medio como rasgo característico del infinitivo, cuando desaparecen las desinencias de las varias personas].

También se podría hacer una rápida alusión a la expresión de la DEIXIS que, en el inglés medio [por imitación del francés] se pretende hacer «triple», utilizando —además de *this/these, that/those— yond/yonder* [para la referencia lejana], que todavía permanece en *beyond*, por ejemplo.

La historia de la lengua podría mostrar, sobre todo

- El surgimiento y el valor de las preposiciones [tan frecuentes y difíciles de utilizar], con los matices que van adquiriendo tras la desaparición casi completa del sistema inflexional;
- La fijación, características y usos de los verbos auxiliares (con los múltiples valores que han ido desarrollando a través del tiempo);...

Pero el tiempo se nos está acabando; y debería, al menos, apuntar algunas sugerencias en torno a los dos restantes puntos del esquema que tienen ustedes delante.

El plano léxico-semántico

Sabemos que el léxico de la lengua inglesa es uno de los más abundantes y ricos de las lenguas cultas. El bagaje léxico del español contiene unos trescientos mil vocablos; mientras que el del inglés, si hemos de fijarnos en el *New English Dictionary on Historical Principles* [el conocido OED, con sus recientes suplementos], ronda los seiscientos mil vocablos.

La historia de la lengua nos mostrará [aunque ningún autor se aventure a dar estadísticas concretas] cómo, en el vocabulario inglés, aproximadamente un 75% de sus términos son préstamos de otras lenguas; importados del *francés* (básicamente durante el inglés medio), del *latín* (sobre todo en el Renacimiento, a comienzos del llamado inglés moderno), del *español* (cf., por ejemplo, la tesis doctoral del ilustre conferenciante que ha abierto este Congreso, el Dr. Julio César Santoyo), etc...

Ello ha contribuido al concepto de REGISTRO lingüístico. No me refiero aquí a los registros típicos de los varios niveles sociales o profesionales, que pueden ser (y son) objeto de la dialectología social; me refiero al triple registro característico de la lengua inglesa, que es consecuencia directa de esta acumulación de préstamos. Nuestros alumnos podrían recordar, por ejemplo, las clásicas «ternas» de sinónimos o quasi-sinónimos

rise - mount - ascent
fast - firm - secure
ask - question - interrogate
done - achieved - accomplished

[término nativo, término francés y término latino respectivamente] que suelen caracterizar a esos varios registros: el primero, de un nivel «coloquial»; el segundo, de un nivel cuidado y culto; el tercero, de un nivel docto y técnico.

Tras una ojeada a la historia de la lengua el alumno podría también comprender mejor

- Los varios procesos de prefijación y sufijación (así como los valores significativos de cada prefijo o sufijo);
- Los procesos de derivación que dan lugar a nuevos vocablos;
- Algunos procesos de formación de palabras típicos del inglés, como es el caso del llamado *phrasal verb* [a veces posteriormente «nominalizado»] o el de algunos nombres compuestos, cuyo contenido semántico no es el resultado de sumar el significado de sus componentes; obsérvese, por ejemplo, en;

Today's tURN OUT has been excellent
This BLACKBOARD [it is actually «green»] is very small; ...

- Los pares del tipo: *warden - guardian; warranty - guaranty*;... [ambos préstamos franceses: los primeros, de procedencia norteña; los segundos, procedentes del francés central];
- Algunos «dobletes» de la lengua, como: *parson/person; plot/plat; etc...*

Si los alumnos llegaran a estar «más finos», podría hacerseles alusión a ciertos falsos análisis de alguno de esos préstamos (e incluso de términos nativos), al momento de separar el artículo del nombre; sería el caso de explicar

an adder, que debería ser *a nadder* [< alemán *natter*]
an apron, que debería ser *a napron* [< francés *naperon*]
 etc...

Desde un punto de vista más propiamente semántico, sería interesante quizá que nuestros alumnos pudieran observar la evolución de algunas palabras; con lo que ello ha acarreado de particularización o generalización de significado, de ennoblecimiento o envilecimiento de sentido, etc... Permítidme algunos ejemplos típicos que pueden ser significativos:

De generalizaciones:	<i>salary</i>	[< latín <i>salarium</i> , «dinero entregado a los soldados romanos para comprar sal»]
	<i>target</i>	[< francés <i>targe</i> , «escudo»]; etc....
De ennoblecimientos:	<i>luxury</i>	[< latín <i>luxuria</i> , «lujuria/libertinaje»]
	<i>nice</i>	[< latín <i>nescius</i> , «ignorante/insensato»]; etc...
De envilecimientos:	<i>lewd</i>	[originalmente «ignorante/pertenciente al laicado»]
	<i>villain</i>	[originalmente «habitante o trabajador de una granja»]; etc....

O la permanencia de algunas expresiones compuestas de términos que han adquirido, en la actualidad, otros sentidos; como *ChristmasTIDE*, *time and TIDE wait for no man*, etc... [recordando cómo *tide* se fue restringiendo al «tiempo que tardan las bajadas y subidas periódicas del agua del mar», para identificarse posteriormente con el fenómeno de la «marea»].

Interesante podrían ser también las palabras inglesas que se han formado [y todavía siguen formándose] a partir de nombres propios; como

to boycott, (< del trato que se diera a Charles Boycott);
to burke, «asesinar por asfixia» (< de los asesinatos que W. Burke cometiera por este método);
dunce, «burro/idiota/estúpido» (< del modo en que se ridiculizaba a los discípulos de Duns Scotus);
maudlin, «llorón/sensiblero» (< de la actitud de María Magdalena, vertiendo lágrimas de penitencia); etc...

La cultura y civilización

Sólo nos resta un par de minutos para intentar hacer alguna sugerencia en torno al último de los puntos del esquema que tienen ustedes. Se trata, quizá, del apartado que resulta más práctico e interesante para nuestros alumnos. En él podríamos incluir el origen de algunas expresiones de la lengua, algunas de las metáforas e hipérbolos típicas, varias de las comparaciones, de los llamados «modismos», de las imágenes y símbolos de la tradición literaria inglesa, etc...

Quisiera recordarles, por ejemplo, algunas de las «comparaciones» típicas en el lenguaje coloquial, resultado quizá de la filosofía popular, del carácter, de las costumbres tradicionales, del interés por la naturaleza, etc...; como

as busy as a bee;
mad as a March hare;
like a cat on hot bricks; ...

Algunas de las expresiones tienen obviamente un origen histórico, en la época medieval; como por ejemplo:

to draw a red herring across the track, «dar una pista falsa» [conectada probablemente con la costumbre de arrastrar un arenque por el suelo para despistar a los perros que perseguían a los fugitivos];
to haul somebody over the coals [haciendo alusión a los tormentos a que eran sometidos los vasallos sajones, por los nobles normandos, para conseguir que pagaran los tributos]; etc...

en la formación religiosa transmitida a través de generaciones, como

to out-Herod Herod [obsérvese la diferencia con la expresión española que puede traducirla: «más papista que el papa»];...

o en la tradición literaria, como

all Greek to me [basada quizá en Shakespeare, de quien los detractores afirmaban que «sabía poco latín y menos griego»];...

Otras se enraízan en la vida y actividades diarias tradicionales:

- En la costumbre de tomar el TE:
he's not my cup of tea [obsérvese que la expresión española se apoya más bien en la costumbre religiosa: «no es santo de mi devoción»]; ...
- En la comida:
out of the frying pan into the fire [¿podría equivaler en español a «salir de Poncio para meterse en Pilatos»?];...

- En la cacería:
to run with the hare and hunt with the hounds [¿en español «tocar las campanas e ir en la procesión»?]; ...
- En las múltiples actividades de la vida diaria:
to be on the shelf [¿en español «quedarse para vestir santos»?];
to rob Peter to pay Paul [¿equivalente al «desnudar a un santo para vestir a otro»?];

etc...

Se podría tratar de analizar, con nuestros estudiantes, algunos de los rasgos del que podría denominarse «estereotipo» del carácter, de la cultura y civilización británicos, a través de su historia; observando quizá su pragmatismo; la tendencia que ha mostrado hacia lo analítico frente a lo sintético; la prioridad que suele dar a lo concreto sobre lo abstracto, a lo empírico sobre lo metafísico, a lo relativo sobre lo absoluto. Y se podría conectar con expresiones mucho más recientes, como: *to fish for compliments* [= ¿«estar deseando que le regalen a uno los oídos»?];

to get to the point [= ¿«ir al toro»?];

to be a read-only memory [= ¿el que no aprende nada nuevo, el que dice siempre lo mismo? (< de la memoria ROM del ordenador, que no puede alterarse por el usuario)];

to be high res / to be low res (< de la *high* o bien *low resolution* en las pantallas de los monitores); etc...

Se podría —cómo no— utilizar recursos de esta índole aplicándolos al comentario de textos, a las metáforas e hipérbolos de uso habitual en la lengua inglesa, etc... comparándolos con el español cuando proceda. Se podrían también sugerir (en cada uno de los apartados) muchas más ideas y mucho más adecuadas, sin duda, que las que yo he tratado de apuntar. Tampoco pretendía un tratamiento exhaustivo del tema; lo que me había propuesto era recordar que la *historia de la lengua no es* tan sólo una cuestión «arqueológica», una especie de pieza de museo o algo similar [«algo» que todos tuvimos que abordar en nuestra carrera; pero nada más, porque es de uso exclusivo del «especialista»]; **sino que** puede tener una notable aplicación práctica en la enseñanza del inglés.

Muchas gracias por la atención que me han dispensado.